



Los 156 estudiantes premiados con los representantes de la Universidad y de las direcciones provinciales de Salamanca y Ávila. | FOTOS: BARROSO

Nuevos y prometedores universitarios

Ante la mirada emocionada de sus padres y profesores, 156 estudiantes de 49 centros educativos recibieron ayer los Premios de Acceso 2016 a las mejores notas en la Selectividad de junio

R.D.L. | SALAMANCA

ESFUERZO, constancia, saber y recompensa fueron algunas de las palabras que sonaron con más fuerza en la entrega de los Premios de Acceso 2016, un reconocimiento que concede la Universidad de Salamanca a los alumnos que han alcanzado una calificación de 8,5 o superior en la fase general de la Selectividad en la pasada convocatoria de junio.

156 jóvenes, procedentes de 49 centros educativos del distrito universitario de Salamanca, del que forman parte también las provincias de Zamora y Ávila, entraron ayer por la puerta grande en el Estudio más antiguo de España. Para muchos era la tercera vez que pisaban la institución académica salmantina —la primera fue precisamente para hacer la Selectividad y la segunda para matricularse— y, aunque han demostrado sobradamente su valía, la mayor parte de los jóvenes no pudo ocultar los nervios al recoger el diploma que acredita su excelencia y por el que la Universidad les premia con la gratuidad de la matrícula en primer curso.

Sus nervios se mezclaron con la emoción de sus padres y de los representantes de los institutos, a quienes les corresponde parte de este éxito, tal y como reconoció el director provincial de Educación de Salamanca, Jesús Laborda, que destacó la importancia de los "cimientos" educativos de los jóvenes desde la Educación Infantil.

Asimismo, el rector Daniel



El rector presidió el acto de entrega de los Premios de Acceso 2016 de la Universidad de Salamanca.

Con un 9,78 en la Selectividad, Laura Jiménez defendía que iba a estudiar Magisterio porque es lo que le gusta

Hernández Ruipérez, que hizo hincapié en la importancia de la formación académica. Ruipérez recordó que las tasas más altas de empleabilidad son para las personas con estudios superiores y también los mayores salarios. "Confíad en vosotros porque os espera un extraordinario futuro", afirmó el rector, una idea en la que poco antes insistió la vicerrectora de Docencia, Carmen Fernández Juncal, que auguró: "Los próximos años serán de los más felices. Disfrutad del saber".

Comienza ahora una nueva etapa en la que después de horas y horas de estudio, muchos han cumplido su sueño de entrar en la

carrera que les gusta. Medicina es la más nombrada pero no es la única.

Con un 9,78 en la fase general de la Selectividad, Laura Jiménez Santos ha elegido el grado en Educación Primaria con mención en inglés. "Es lo que siempre me ha gustado", defendía ayer en respuesta a todos los que piensan que debería estudiar una carrera en la que pidan una nota de acceso más alta.

Junto a ella estaban entre los alumnos con las notas más altas en la fase general de la Selectividad, María Moreta (9,125) y Sandra Melgar (8,975), ambas del colegio María Auxiliadora, que ase-

guraban que estudiar Medicina había sido un objetivo desde pequeñas. "Es una carrera muy gratificante", añadieron mientras que su futuro compañero en Medicina en la facultad de Salamanca, Alberto García Tabernero, estudiante del Amor de Dios (9,667), señalaba que "no es tan difícil conseguir una nota tan alta". "Ser muy constante" es la clave del éxito para Luis Álvarez Carballo (9,438), alumno de Maristas que comentó que no sentía vocación pero tenía claro que quiere ejercer como médico al igual que Sandra Prieto (9,088), que abandonará Benavente para convertirse en profesional de la medicina.